

Tendencias

El aprendizaje de lenguas extranjeras

ENGLISH también en casa

Filólogos y educadores aconsejan que los niños vean más tele en versión original y tengan de canguro a hablantes nativas

MARÍA-PAZ LÓPEZ
ALICIA RODRÍGUEZ DE PAZ
Barcelona / Madrid

Se ha convertido en una inquietud generalizada que en algunos casos raya en la obsesión, pero también es comprensible en tiempos de crisis, cuando una buena preparación es clave para el futuro profesional. Las familias españolas quieren que sus hijos aprendan el idioma inglés en edad temprana, y practicarlo en casa para reforzar las clases del colegio o de una academia es una costumbre cada vez más presente en el calendario de madres, padres y retoños. Los expertos sugieren tomárselo con calma, ser positivos y constantes, y sobre todo, no angustiarse si los progenitores no dominan ellos mismos la lengua de Dickens. Incluso sin ha-

MALENTENDIDO HABITUAL
Padres que hablan inglés ven que sus hijos no les responden; para los críos es raro

SONIDO ORIGINAL
Oír voces nativas, de la canguro o por vía tecnológica, enseña la sonoridad de la lengua

blar inglés, los padres pueden ayudar a sus hijos a mejorar, y esta lógica es aplicable, por supuesto, a cualquier idioma extranjero que la familia quiera potenciar.

Un malentendido habitual en padres y madres que saben hablar inglés es esperar que si su hijo está estudiando el idioma en la escuela responderá en esa lengua si ellos la utilizan en casa. “Hay familias que prueban a hacer eso con niños de entre 6 y 10 años, pero no suele funcionar; los niños no ven por qué tendrían que hablar en otro idioma con su familia, es forzar las cosas; y los padres se sienten frustrados”, alerta Rachel Playfair, especialista canadiense afincada en Barcelona, que fue varios años responsable del departamento de niños y adolescentes del Institut d’Es-

tudis Nord-Américans (IEN).

En cambio, algo que todas las familias pueden hacer es proyectar a sus hijos el interés por el aprendizaje y la valoración alta de la lengua extranjera. “Si la familia cree que eso es importante, pone a menudo la televisión en versión original para verla todos juntos, o sólo se la pone al niño un rato por la tarde? Hay que ser coherente”, señala Playfair. Se trata de desarrollar un hábito, que el inglés forme parte de la rutina diaria del hogar.

Sam Bradford, director adjunto del British Council en Somasaguas (Madrid), un centro donde más del 90% de los 3.000 alumnos son menores de edad, dirige un mensaje a padres y madres, tengan o no un buen dominio de ese idioma: “Resulta fundamental mostrar interés por el aprendizaje del niño, preguntándole qué ha hecho en clase de inglés, y pidiéndole que reproduzca las canciones o palabras que ha aprendido. Es una forma de valorar el esfuerzo del pequeño, de transmitirle que lo que hace es importante”. Otra ventaja de esta táctica es que “así, ellos reviven

El tirón de sus dibujos animados favoritos

■ El encanto de los dibujos animados es una baza. “Sólo hay que cambiar el idioma de *Pocoyó*”, aconseja Sam Bradford, del British Council. “Si son sus dibujos animados favoritos, a los niños muy pequeños no suele importarles en qué idioma están –tercia la profesora Rachel Playfair–. Se van familiarizando con los sonidos, y se refuerza el *listening* y la pronunciación. Van bien los episodios cortos”. Esta y otras opciones tecnológicas del inglés en casa requieren un adulto presente, pero no pasa nada si no domina el idioma; incluso puede usar eso para buscar complicidad con el pequeño.

en la memoria lo que han tratado –apunta Bradford– y el inglés no se convierte en algo aislado, algo con lo que sólo tienen contacto cuando están en clase”. Además, Ana Halbach, profesora titular del departamento de Filología Moderna de la Universidad de Alcalá de Henares, destaca la importancia de cuidar la lengua materna porque, “si se logra que el niño tenga un lenguaje cuidado, un vocabulario amplio –jugando con dobles sentidos, con rimas...–, la adquisición de conciencia lingüística y del gusto por la lengua ayuda en el aprendizaje de idiomas extranjeros”.

Como se trata de hacerse con la sonoridad de la lengua, ver en televisión películas y dibujos animados en versión original y/o subtítulos o en dual, poner canciones infantiles en inglés en el coche o como fondo sonoro durante el desayuno, y echar mano de ordenador y tableta para jugar en ese idioma, son buenas opciones en clave tecnológica. “Ayuda a que el oído se acostumbre a lengua extranjera; si desde pequeño lo oyes, es más fácil entender y ganar soltura y confianza ante el in-



Voces en una pantalla. Dos niños ven la película estadounidense *Ratatouille* en versión original subtitulada en inglés, un modo de familiarizarse con los sonidos de la lengua

glés; en edades tempranas es justamente la comprensión oral lo que más se trabaja en clase”, argumenta Bradford. Aparte de recalcar la necesaria calidad de la enseñanza del inglés, la profesora Halbach apuesta por que “la presencia del inglés sea lo más natural posible en el ambiente de los niños, desde ver la tele hasta viajar o tener contacto con personas que hablen en otros idiomas”.

Oír inglés hablado por un hablante nativo es muy bueno; es una obviedad. Por eso la opción de contratar a una canguro anglófona está ganando terreno. “Se trata de fomentar la incorporación de la lengua inglesa a la vida cotidiana; con la canguro los niños meriendan, juegan, se bañan, juegan con sus juguetes de siempre... pero en inglés, con naturalidad y espontaneidad”, argumenta la vallisoletana Aránzazu Vicente, licenciada en Filología Inglesa y directora de la agencia Best Au Pair Barcelona, que pone en contacto a jóvenes (normalmente estudiantes anglófonas que están de Erasmus en España) con familias con niños. La ma-

**CONTACTO
COTIDIANO CON
OTRO IDIOMA****Libros**

Es importante que haya libros en inglés al alcance de los niños, pero **sin forzarles**

No sólo tele

Un estudio reciente concluye que los más pequeños no aprenden un nuevo idioma **sólo viendo la televisión**. Sí progresan cuando a la tele se une, por ejemplo, una persona que **juegue** con ellos en esa lengua

Desde los tres años

España es el único país europeo donde la enseñanza de una lengua extranjera es obligatoria desde la **educación infantil**



LA ESTRATEGIA DE LA CANGURO ANGLÓFONA CON LOS NIÑOS

“Lo siento, no entiendo tu idioma; dímelo en inglés”

■ El inglés es importante en casa de Maite Francino y Bernardo Camprodon, un matrimonio de Barcelona que recurre a una canguro inglesa para sus tres hijos: las gemelas Adriana y Blanca, de 9 años, y Carlos, de 6. Laura Toke, estudiante veinteañera de la Universidad de Leeds, se ocupa de ellos seis horas por semana, repartidas en tres días. Laura –que está de Erasmus en la Universitat Pompeu Fabra– va a buscarlos al colegio, meriendan en casa, juegan al ahorcado (como en la foto, Laura es la joven rubia del fondo) o a otros juegos... todo en inglés. Su estrategia a veces es fingir ante ellos que sabe menos castellano del que sabe: “Lo siento, no entiendo tu idioma. Dímelo en inglés”. Y los niños prueban a expresarse. “¿Cómo nos vamos a entender con ella?, es lo primero que me dijeron mis hijos –cuenta la madre, Maite Francino, firme defensora de este sistema de tener en casa un hablante nativo–. Les dije: si no os sale, le contestáis en castellano. Lo importante es que van oyendo inglés, lo hablan a veces, cogen buen acento...” Ella procura no estar presente, para no interferir. / M. P. L.

LAURA GUERRERO

yor demanda se da para críos de 4 a 10 años, y el coste de tener una canguro mensual puede ir de 80 euros (dos horas semanales) a 200-250 (seis-ocho horas semanales en función de las sesiones).

Otra opción –a la que la experta Rachel Playfair se dedica también profesionalmente– es que dos o tres niños de la misma o de distintas familias tengan sesiones de conversación con un profesor nativo. “Por número de alumnos, en las clases de inglés en el colegio no suele ser posible tener conversación; con este modelo, en cambio, los niños se ven *obligados* a hablar”, arguye Playfair. El coste varía mucho en función de la experiencia y credenciales académicas del profesor, pero 15-20 euros la hora por niño es lo usual.

Como en todo, sea cual sea la opción elegida, la constancia es básica: mejor emplear diez minutos al día en juegos educativos en inglés, que pretender que el domingo el crío aguante tres horas de esa guisa ante el ordenador. Y aguardar con paciencia los resultados del empeño; tardarán meses o años en llegar.●

Los escolares españoles, lejos del conocimiento del inglés de suecos, holandeses y bálticos

Enseñar una lengua viva

A. RODRÍGUEZ DE PAZ Madrid

A pesar de que el nivel general de los ciudadanos sobre el conocimiento del inglés deje aún mucho que desear, no hay duda de que en los últimos años se está realizando un esfuerzo importante desde el sistema educativo. Sin embargo, los expertos defienden que ese esfuerzo se debe mantener para que los resultados sean óptimos.

Un estudio realizado entre una quincena de países europeos sobre el dominio de alumnos de quince años –el equivalente a 4.º de ESO– de una lengua extranjera sitúa a España por delante de Francia y el Reino Unido, a un nivel similar al de Polonia y Portugal, pero a notable distancia de países como

Suecia, Malta, Holanda, Estonia y Eslovenia.

La prueba –que no analizaba la expresión oral, sino la comprensión oral, lectora y la expresión escrita– concluye que en España el porcentaje de alumnos de inglés con nivel B1 y B2 (nivel alto, de acuerdo a la edad de los muchachos) oscila entre el 24% y el 30% en función de la destreza evaluada. Esos registros están lejos del 50% propuesto por la Comisión Europea como punto de referencia para lo que denominan “indicador europeo de competencia lingüística”.

Además, una parte importante de los alumnos españoles se sitúa en los niveles más bajos (Pre-A1 y A1): en comprensión oral, se encuentra el 63%; el 58%, en comprensión lectora, y

el 45% en expresión escrita.

Ana Halbach, experta en metodología de la enseñanza del inglés, señala algunos de los factores que siguen lastrando el aprendizaje de idiomas en el sistema educativo en España. Por

“Hay mucha gramática; se enseña como una lengua muerta”, se queja la filóloga Ana Halbach

un lado, habla de la conveniencia de reforzar la formación del profesorado (“no es suficiente con saber inglés), así como la importancia de generalizar en las aulas “el enfoque comunica-

tivo” del inglés, “frente a la insistencia de enseñar la gramática”. “Hay mucha gramática, mucho vocabulario, pero se utiliza poco el idioma. Se enseña como una lengua muerta”, se queja.

La experta cuestiona también los contenidos en la enseñanza del inglés. “El currículum en 1.º de ESO es de nivel de principiante, cuando hay alumnos que llevan seis años estudiando el idioma. Eso impide el progreso de los alumnos. Se transmite el mensaje de que es muy difícil, de que aún no lo dominan”. Esta profesora de la Universidad de Alcalá defiende el bilingüismo en la escuela –trilingüismo en el caso de comunidades con lengua propia como Catalunya– porque “utiliza el inglés como una herramienta de comunicación”.●